

Presencia y papel de las mujeres en el desarrollo de la Antropología Física española: Visibilizando a las pioneras de la disciplina.

Rafael Tomás Cardoso

¹U.D. Antropología Física. Facultad de Ciencias Biológicas, UCM.

Corresponding Author: rafa.antropo@gmail.com

RESUMEN

La presencia y papel de las mujeres pioneras en el desarrollo y modernización de la Antropología en nuestro país es un tema poco tratado. Si bien, actualmente, la participación de las mujeres en la disciplina es alta, durante las primeras etapas de su institucionalización en nuestro país la presencia de las mujeres fue escasa, y las pocas mujeres que participaron en estas fases iniciales gozan de poco reconocimiento en los estudios historiográficos de la disciplina, a pesar de su aportación fundamental al desarrollo de campos y temas innovadores en la disciplina. Por ello, es preciso rescribir una historia que recupere y visibilice sus contribuciones en una ciencia controlada por hombres y con una perspectiva netamente masculina. La revisión de los trabajos e historias de las primeras generaciones de antropólogas académicas, en las últimas décadas del siglo XX, nos revela la relevante aportación femenina en el desarrollo y consolidación de la moderna Antropología Física. La visibilidad de sus trabajos y puesta en valor de su producción científica contribuirá a dibujar una imagen más completa de la historia de la Antropología Física española.

Palabras claves:

Historia de la Antropología
Antropología Física española
ciencia y género

ABSTRACT

The presence and role of pioneer women in the development and modernization of Anthropology in our country is a subject little discussed. Although at present, the participation of women in the discipline is high, during the first stages of its institutionalization in our country the presence of women was scarce and the women who participated in these initial phases enjoy little visibility and recognition in the historiographic studies of the discipline. The participation and contributions of women in these early days of Spanish Anthropology were hampered and scarcely recognized, despite their fundamental contribution to the development of innovative fields and topics in the discipline. Therefore, it is necessary to rewrite a history that recovers and makes visible their contributions within a science controlled by men and with a distinctly male perspective. The review of the work and stories of the first generations of female anthropologists, in the last decades of the 20th century, shows us the relevant female contribution in the development and consolidation of modern Physical Anthropology. The visibility of their work and the enhancement of their scientific production will contribute to drawing a more complete picture of the history of Spanish Physical Anthropology.

Recibido: 24-10-2021

Aceptado: 28-12-2021

Keywords:

History of Anthropology
Spanish Physical
Anthropology
gender and science

Introducción

La historiografía de la Antropología, en general, y de España en particular (Ortiz, 1987; Ortiz y Sánchez, 1994; Tomás, 2012), describe un desarrollo de la disciplina escrito con el foco en los principales antropólogos varones que protagonizaron los episodios de su recorrido histórico. Por ello, está pendiente una narración de ésta capaz de visibilizar la otra mitad de la historia de la Antropología. En esta dirección, se propone una introducción al papel y las contribuciones de las mujeres pioneras en las primeras etapas formativas y en los posteriores desarrollos de la Antropología Física española.

Desde este planteamiento, se definen como objetivos de este trabajo:

- Perfilar y describir las generaciones pioneras de mujeres antropólogas españolas.
- Dar visibilidad a estas mujeres antropólogas y a sus nombres en la disciplina.
- Reclamar su contribución y producción científica en el desarrollo de la Antropología, y poner en valor la relevancia de sus trabajos en el avance de la disciplina.
- Visibilizar su papel en el proceso de institucionalización y modernización de la Antropología Física española.
- Identificar los factores limitantes a las carreras académicas de estas mujeres, así como a su trascendencia en la historiografía de la Antropología.

Material y Métodos

El método de abordaje del trabajo se fundamenta en revisiones documentales y bibliográficas de materiales historiográficos de la Antropología española y de disciplinas relacionadas (Ciencias Naturales, Etnología, etc.). La revisión de documentación de referencia para el ámbito de estudio emplea como fuentes fundamentales de materiales e información los recursos procedentes de publicaciones y trabajos en torno a investigaciones históricas e historiográficas en los ámbitos de la Antropología y las Ciencias Naturales en España (libros, *papers* y comunicaciones académicas), así como la consulta de

publicaciones académicas (programaciones, tesis doctorales...) y de documentación institucional (memorias, anuarios...). Con el apoyo complementario de las informaciones, aclaraciones y confirmaciones de datos obtenidas mediante los contactos y conversaciones informales, de primera mano o con personas vinculadas, con representantes de las generaciones recientes y/o previas del colectivo de antropólogas y antropólogos físicos españoles.

Resultados

Para identificar y dar foco a los nombres de las figuras femeninas pioneras y promotoras de la disciplina antropológica, así como sus marcos de condicionamientos e influencia sobre el rumbo de la Antropología española, revisaremos sus historias personales y contextos, a través de los principales momentos y etapas de desarrollo de la Antropología en nuestro país.

Formación y desarrollo de una Antropología escrita en masculino

Como ocurre en la ciencia, en general, la narrativa de la Historia de la Antropología Física, sus fundadores y principales escuelas, ha sido definida en términos de una ciencia hecha por hombres. Sin embargo, junto a las figuras fundacionales de Pedro González Velasco en el primer Museo y Sociedad Antropológica, de Manuel Antón y su formación de una primera generación de antropólogos, de la polémica figura de José Pérez de Barradas y su proyecto antropológico durante la posguerra, o de la célebre Escuela Catalana de Santiago Alcobé y su proyección en otras universidades españolas de manos de José Pons (Garralda, 1997); hay toda una historia “en la sombra”, poco conocida, donde un importante número de mujeres jugaron un papel fundamental y realizaron contribuciones de relevancia al desarrollo de la Antropología española. El comienzo de estas aportaciones se da desde el momento en que las mujeres pudieron acceder al mundo académico en nuestro país, en el primer tercio del siglo XX, con innovadoras propuestas de trabajo dentro de los desarrollos de la disciplina de su tiempo. Con la entrada de las mujeres a la formación superior y a la actividad investigadora,

participando como pensionadas en formación de la Junta de Ampliación de Estudios (JAE) en los principales centros y universidades europeas, éstas irán sumando presencia en las distintas disciplinas y ciencias, y pronto también, dentro de la Antropología. Como especialistas de sus áreas, irán ganando presencia como docentes. Si bien, en estos primeros años, fundamentalmente, dentro de la administración educativa y en la enseñanza de niveles iniciales y de secundaria.

Las mujeres en la renovación de la Ciencia Española en su Edad de Plata

El tiempo de desarrollo de la JAE en el primer tercio del siglo XX y su propicio marco intelectual conocido como la “Edad de Plata” de las Letras y las Ciencias españolas, supuso un contexto favorable al progreso de la mujer en el mundo universitario y la investigación científica. En este contexto, numerosas mujeres se incorporan a una intensa formación e investigación en disciplinas como la Pedagogía, la Psicología o la Historia, y también, en los estudios de Ciencias (fundamentalmente, a las Ciencias Naturales y la Química) y de Farmacia. En el campo de la Antropología, destaca la labor de varias mujeres pioneras de la disciplina, formadas en las Ciencias Naturales en las décadas de los años 30s y 40s, que se aventuraron a participar en los escasos desarrollos de una joven Antropología Física española, en proceso de institucionalización, por este momento, en las universidades de Madrid y Barcelona.

Julia Morrós Sardá, pionera de la Antropología española en femenino

La pionera de la presencia femenina en la Antropología española, durante la década de los 30s, será Julia Morrós Sardá (1902-1991). Discípula de Luis de Hoyos Sainz, será promotora de los trabajos en Antropometría escolar y del crecimiento en nuestro país, con la aportación de la primera investigación de campo sobre el crecimiento y la talla (Gómez, 2019; Martín, 1991). Esta poco conocida científica, aún menos por sus contribuciones en Antropología, ostenta

el honor de ser la primera mujer formada como antropóloga e investigadora de campo con una tesis doctoral en el ámbito de la Antropología Física española. Julia Morrós Sardá era hija de veterinario y hermana de médicos, se había formado como licenciada en Ciencias Naturales e iniciado sus estudios de doctorado mientras se incorporaba como docente de materias de Ciencias en la Escuela de Magisterio, donde se encuentra con el que será su director de tesis, el antropólogo Luis de Hoyos Sainz, que ocupaba la cátedra de Fisiología e Higiene Escolar en ésta. Como síntesis de su formación y orientación tanto científico-natural como antropológica, de su interés por el ámbito educativo e influida por los intereses antropológicos y pedagógicos de sus maestros en España, y como pensionada en Europa, realizará su investigación doctoral sobre antropometría de los escolares de la provincia de León. Consolidando académicamente en nuestro país la Antropometría escolar, a la que ella había llegado a través de las colonias escolares de verano, que la Institución Libre de Enseñanza (ILE) venía organizando desde 1887, y donde se aplicaban procedimientos de medición antropométrica de los niños al inicio y final de las mismas, de acuerdo con las modernas orientaciones de la Antropología Pedagógica de María Montessori. Su director de tesis en la Escuela Superior de Magisterio de Madrid, Luis de Hoyos, la orientará hacia esta línea de estudios antropológicos (Gómez, 2019; Martín, 1991).

Julia se había licenciado en Ciencias Naturales en la Facultad de Ciencias de la universidad Central de Madrid, con premio extraordinario. Posteriormente, se graduó como maestra de primera enseñanza normal, obteniendo el número 1 de su promoción (1925-1926), dentro de la sección de “ciencias”, en la Escuela Superior de Magisterio de Madrid, con su memoria fin de carrera dirigida por Luis de Hoyos “Distribución de la lluvia y nieve en España durante el decenio 1907-1916”. Se dedicará a la enseñanza de las Ciencias Naturales entre 1927 y 1931, como profesora de la sección preparatoria de Instituto-Escuela de Madrid (Sección de Ciencias), y en estos años, se vincula a la Sociedad Española de Historia Natural (Martín, 1991). En calidad de profesora y miembro de junta del Instituto-Escuela, se dedicó, primero, a la enseñanza primaria y después a la secundaria, dentro del Instituto-Escuela en su “Sección de Niños del Retiro”. En 1929

obtiene una beca de colaboración en la cátedra de Fisiología e Higiene, a cargo de Luis de Hoyos, en la Escuela de Estudios Superiores de Magisterio. En cuyo marco redacta una “Memoria sobre la metodización racional de la enseñanza de las Ciencias Naturales”. Seguidamente, obtiene una pensión de la JAE para continuar sus estudios en Ginebra para la ampliación de estudios en Psicología Experimental y Antropología Pedagógica; y posteriormente en París, donde continua estudios de Psicología Fisiológica en el Instituto de Orientación Profesional y de Antropología Física en el *L’Ecole d’Anthropologie*. Allí trabaja en los ámbitos de la craneometría infantil y la valoración psicométrica y antropométrica de escolares con discapacidad. A su regreso, logra una plaza en la Inspección Escolar, que desempeña en la provincia de León. Durante estos años completa sus estudios de Doctorado en Ciencias Naturales, y a partir de los datos recopilados con ocasión de sus visitas a las escuelas leonesas (durante la década de los 30s) como inspectora de enseñanza primaria, publicará su tesis doctoral dirigida por Luis de Hoyos: “El crecimiento en la edad escolar. Estudio antropométrico comparativo de niños leoneses”. Una investigación premiada con mención extraordinaria y publicada en 1935, por la “Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria” de Madrid (Gómez, 2019).

Tras la guerra civil, se incorpora como profesora de la Escuela Normal de Magisterio de Guadalajara, y ocupará el cargo de directora de dicho centro entre 1957 y 1964. Durante este periodo publica numerosos libros sobre Didáctica de las Ciencias Naturales. Actividad por la que será más conocida en el ámbito de la Educación y de las Ciencias Naturales, que por su pionero trabajo sobre Antropología de los escolares españoles (Delgado, 2009).

Las mujeres en la Antropología de la posguerra española

El paréntesis de la contienda, la crisis sociopolítica de la posguerra y las políticas universitarias y científicas del régimen franquista supusieron un freno en la promoción de la incorporación profesional y académica de la mujer, que se había iniciado en las décadas previas. Sin embargo,

esta debilitada presencia de la mujer en las instituciones académicas coincidirá con una situación particular de la Antropología en su nuevo marco institucional, dentro del recién creado Instituto Bernardino de Sahagún de Antropología y Etnología, que servirá de plataforma para una primera generación de jóvenes antropólogas, incorporadas como becarias y ayudantes de este Instituto del CSIC (en Madrid y Barcelona) y en el Museo Nacional de Etnología (Sánchez, 1992 y 2008). No sólo hay que destacar la labor de estas investigadoras (Mercedes González Gimeno, Caridad Robles Mendo y Adelaida González de Díaz Ungria, en Madrid; o María Monclús, en Barcelona) en un contexto de recesión de la Antropología española, sino también sus valiosas aportaciones con enfoques y temas innovadores, frente a las corrientes restrictivas y limitantes de la investigación antropológica del primer franquismo. Su apuesta por el estudio bioantropológico de poblaciones vivas y campos como la herencia y genética de grupos sanguíneos y caracteres enzimáticos, o la biología de la mujer, abordando temas como la menarquia y el ciclo reproductivo en poblaciones peninsulares y de los protectorados norteafricanos, abrió interesantes caminos hacia corrientes con escasa presencia en nuestro país.

La reapertura en el curso 1940-1941 del Museo Nacional de Etnología (antiguo Museo Antropológico del doctor González Velasco) como institución integrada en el Instituto Bernardino de Sahagún -IBS- de Antropología y Etnología, dentro del CSIC, estará dirigida por el profesor José Pérez de Barradas (principal figura del proyecto antropológico de posguerra y nuevo catedrático de Antropología en la universidad Central de Madrid). Dentro de su equipo en el IBS y el museo cabe señalar una reseñable presencia y participación de varias mujeres (Sánchez, 2008). Como Secretaria del Museo se nombra a M^a de las Mercedes González Gimeno y como becaria principal, a cargo de la Sección de Bioantropología, a Caridad Robles Mendo (Sánchez, 1992; Ortiz y Sánchez, 1994). Adicionalmente, en los siguientes años de estas instituciones se incorporan nuevas mujeres como becarias y colaboradoras de investigación. Esta presencia de colaboradoras e investigadoras femeninas en el Museo de Etnología y el IBS del CSIC, dentro de un tiempo y contexto poco favorable, con los casos de Mercedes González Gimeno, Caridad Robles Mendo,

Nieves de Hoyos y Sancho, Adelaida González de Díaz Ungria, o María Monclús en el IBS de Barcelona, resulta relevante. Todas ellas, aunque desde una posición inicialmente subalterna, como becarias y ayudantes de Pérez de Barradas en Madrid o de Alcobé en Barcelona, emprenden un destacable esfuerzo de desarrollo de innovadoras líneas de investigación, para su época y contexto académico, en ámbitos como la Antropología de poblaciones vivas, la Bioantropología femenina y los estudios sobre marcadores hereditarios y genéticos de variabilidad humana (Sánchez, 1992; Ortiz y Sánchez, 1994; Struck, Reyes y García, 2004).

Entre estas pioneras de la Antropología española de la década de los cuarenta, cabe señalar a Mercedes González Gimeno como la más directa colaboradora de Pérez de Barradas. Licenciada en Ciencias Naturales, trabajó como ayudante de investigación en el Museo Nacional de Etnología y ostentó el cargo de secretaria del Museo durante los primeros años cuarenta, participando en la organización de la reapertura del Museo en el año 1941 (Ortiz y Sánchez, 1994). Además de su contribución como gestora en el museo y el IBS, entre su producción científica hay que destacar su trabajo de tesis de doctorado en Ciencias Naturales, defendida en 1943 en la Facultad de Ciencias de la universidad Central de Madrid “Antropología de la mujer bereber en Marruecos”, publicada por el Instituto Bernardino de Sahagún del CSIC en 1946. Junto a sus trabajos ligados a la conservación de piezas del museo, sus investigaciones aportarán la apertura de una línea de trabajos desatendida dentro de la Antropología hegemónicamente masculina de nuestro país, orientándose a distintos aspectos de la bioantropología femenina: ciclo vital y reproductivo o la somatología específica.

Posteriormente, Mercedes continuará su trabajo dentro del Patronato Ramón y Cajal del CSIC como investigadora-colaboradora adscrita a su Centro de Investigaciones Biológicas, donde realizará un trabajo pionero en el estudio de la heredabilidad de enfermedades genéticas en poblaciones humanas; en un contexto donde las escasas investigaciones sobre Genética en España se orientaban a la Genética Vegetal y a sus aplicaciones agronómicas, como solución de urgencia a los graves problemas de abastecimiento en la alimentación de la España de posguerra. Una situación que orientará la investigación genética del

CSIC en estos años hacia temas ligados a la producción animal y agrícola, con un dominio en sus equipos de agrónomos y veterinarios (Moya, Serra y Santos, 2008). Por ello, esta línea de estudios genéticos de poblaciones humanas destacaba por su excepcionalidad, y por su rigor metodológico, frente a los estudios genéticos de esta época. Así, el trabajo de Mercedes González “Estudio de camptodactilia en una familia española”, realizado como investigadora del Centro de Investigaciones Biológicas (y publicado por este Centro en 1957), tendrá un valor muy destacable, junto al de otra becaria y colaboradora del museo y el IBS, Adelaida González, en tanto que precursoras de posteriores líneas de trabajos en Genética de Poblaciones Humanas en nuestro país, durante las décadas siguientes.

Caridad Robles Mendo obtuvo la plaza de becaria del IBS tras finalizar sus estudios de licenciatura en Ciencias Naturales, y participó como ayudante y responsable de la Sección de Bioantropología del Museo Nacional de Etnología (Sánchez, 1992; Ortiz y Sánchez, 1994). En su labor posterior como investigadora-colaboradora del CSIC realiza su investigación doctoral en el protectorado de Marruecos, dedicada a un campo tan innovador en la década de los años cincuenta, como la Bioantropología Femenina. Desarrolló una serie de estudios pioneros sobre aspectos de la biología femenina de las poblaciones españolas y norteafricanas, como la menarquia y el ciclo menstrual.

Durante su etapa como becaria responsable de la Sección de Bioantropología, Caridad desarrolla una productiva actividad como antropóloga del Museo Etnológico e investigadora del CSIC. En esta etapa, entre sus primeras investigaciones caben destacar estudios generalistas asociados al museo como su trabajo de elaboración de la “Guía del Museo Etnológico” (junto al director del museo, José Pérez de Barradas y a Julio Caro Baroja, por entonces becario responsable de la Sección de Etnología) o el trabajo “Exploradores científicos de la Guinea”, publicado por el IBS en 1946. Al tiempo, que comienza su interesante línea de estudios en bioantropología de las poblaciones femeninas, de la que deriva su trabajo de tesis doctoral sobre “Pelvimetría: Contribución al estudio de la pelvimetría femenina en España (Somatometría)”, defendida en 1945 y publicada con el título

“Pelvimetría femenina española” en Trabajos de Antropología y Etnología del IBS en 1946. Esta línea de trabajo continúa en el Protectorado de Marruecos, donde realiza publicaciones sobre materiales osteológicos norteafricanos, pero fundamentalmente, se dedica a los trabajos vinculados a su investigación doctoral sobre biología de la mujer, publicando sus primeros resultados como un “Avance al estudio de antropológico de la mujer marroquí” en Tetuán (Marruecos) por la Editora Marroquí en 1952. El siguiente año, completa y edita sus trabajos en el libro “Antropología de la mujer musulmana”, publicado por el Instituto General Franco de Estudios e Investigación Hispano-Árabe. Seguidamente, dará continuación a sus investigaciones de biología de las poblaciones femeninas peninsulares con su trabajo “La menarquia y el ciclo en la mujer española”, publicado por el Patronato Ramón y Cajal del CSIC, en 1957, así como en los “Cuadernos del Museo Etnológico”.

Junto con su actividad investigadora, en las décadas de los sesenta y setenta, orienta su actividad al trabajo como docente de enseñanzas medias de Ciencias Naturales. Ámbito en el que alcanza la categoría de catedrática y de directora de Instituto de Enseñanzas Medias, ocupando el cargo de directora del Instituto Cardenal Cisneros de Madrid entre 1972 y 1976.

En este grupo de antropólogas colaboradoras del IBS y el Museo de Etnología en los años cuarenta, hay que destacar la figura de Adelaida González de Díaz Ungria (1913-2003), quien marcará el hito de ser la primera mujer que accede a una plaza de profesora universitaria (primero auxiliar y después adjunta) de Antropología en nuestro país. Y que, tras emigrar a Venezuela, liderará el desarrollo de la moderna Antropología Física en este país (Struck, Reyes y García, 2004). Adelaida había cursado estudios en el Instituto-Escuela y estaba formada en su tradición experimental y naturalista, licenciada en Ciencias Naturales en la universidad de Barcelona en 1941, comenzó ejerciendo la enseñanza secundaria en el Instituto de El Ferrol, hasta 1945. Este año se incorpora, tras ganar la plaza de becaria del IBS del CSIC, al Museo de Etnología; y al tiempo, inicia sus estudios de doctorado en la universidad Central de Madrid, donde bajo la dirección del entonces catedrático de Antropología en Madrid y director del Museo, José

Pérez de Barradas, realizó su tesis “Determinación de los aglutinógenos en momias y salivas”, defendida en 1950. Su innovador trabajo será publicado por el IBS y el CSIC madrileño en 1951, como parte del libro homenaje a Luis de Hoyos, fallecido este año, y homenajeado por la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria, que presidía, a modo honorífico.

En su periodo de doctoranda e investigadora del Museo completa su formación en línea con los nuevos enfoques poblacionales y cuantitativos de la Antropología Biológica europea, a través de cursos de especialización en Estadística aplicada a la Biología, Genética, Endocrinología y Biotipología, en las facultades de Ciencias y Medicina de la Universidad Central. En paralelo, dará inicio a su carrera académica. Junto a su plaza obtenida como becaria del CSIC adscrita al Museo de Etnología en 1945, este año gana la plaza de profesora ayudante de la Cátedra de Geología en la universidad Central de Madrid. Y el siguiente año 1946, accede a la plaza de profesora auxiliar de la cátedra de Antropología de la Universidad Central, que ocupa entre 1946 y 1949 (siendo la primera mujer incorporada a la enseñanza superior de la disciplina). En 1949, concursa y obtiene la plaza de investigadora-colaboradora del CSIC adscrita al Museo de Etnología, así como la de profesora adjunta de la cátedra de Antropología de la Universidad Central; cargos que ocupará hasta su marcha a Venezuela en 1952, donde continua su brillante carrera académica como antropóloga física (Struck, Reyes y García, 2004).

Tras su llegada a Venezuela en 1952, junto a su marido y su hija, buscando oportunidades profesionales frente a las limitadas opciones de una España autárquica de posguerra, Adelaida inicia una exitosa carrera académica en la Universidad Central de Venezuela, y en otras instituciones dedicadas a la Antropología y las Ciencias Naturales en este país. Desde el curso de 1953, y hasta su jubilación en 1976, formará parte del cuadro docente de la recién creada Escuela de Antropología y Sociología de la Universidad Central de Venezuela en Caracas (adscrita a la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales) en 1952. Como parte del nuevo Departamento de Sociología y Antropología, dentro del plan de estudios de Antropología se encarga de la impartición de las

materias genéricas y de especialización vinculadas a la Antropología Física y Biológica: Antropología Física, Evolución de los Homínidos, Técnicas de Antropología Física y Biotipología. Impartió y coordinó cursos de postgrado y doctorado de Bioantropología en la Escuela de Antropología. Además de la docencia de la asignatura de Biología Humana en la Escuela de Educación, de Antropología y Genética de la Dentición en la Facultad de Odontología, y de Antropometría en el Instituto de Psicología y la Escuela de Educación. En el plano institucional, ocupó los cargos de Jefa del Departamento de Antropología Física de la Escuela desde 1971 y Jefa del Departamento de Antropología General de la Escuela, en 1975 (Clarac de Briceño, 1994; Struck, Reyes y García, 2004). Fuera de la universidad, fue conservadora del Museo de Ciencias Naturales de Caracas, entre 1958 y 1966, y colaboró con el Museo de Antropología e Historia de Maracay y con el Museo Antropológico Venezolano. Se incorpora desde 1955 como investigadora al Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales de la universidad, donde ostenta la jefatura de la Sección de Antropología Física, entre 1956 y 1976. En 1974, Adelaida crea el Laboratorio de Biología Humana del Instituto, y a partir de 1980, ya jubilada, será asesora de la Sección de Bioantropología de éste; así como del Instituto de Crecimiento y Desarrollo de Caracas, desde 1976. Y jugó un papel fundamental en la promoción de la Sociedad Venezolana de Antropología Biológica (Struck, Reyes y García, 2004).

En su larga y amplia producción científica cabe señalar su actividad ya durante su periodo español, con numerosas publicaciones en la revista Trabajos del IBS, con artículos generalistas y otros en torno a temas específicos que trabajaba, como la genética y herencia de grupos sanguíneos y enzimas. Así como, fundamentalmente, en su más conocida etapa científica venezolana, entre 1953 y 1997, con publicaciones sobre Biotipología, Antropometría y Genética de poblaciones indígenas, sistemas de grupos sanguíneos y otros aspectos de genética de poblaciones humanas. Sus trabajos abordaron aspectos morfológicos y genéticos de diversas poblaciones y etnias indígenas venezolanas: Caribe, Shrisana, Macuiritare, Piaroa, Guajiro, Guahibo, Guarao, Irapa y Yukpa. Entre sus libros destacan sus obras “Antropología física de los indios Irapa” con Helia Lagrange de Castillo y “La estructura

biológica de los indígenas Yukpa ante el cambio cultural”, ambos publicados en el año 1971. Su última y póstuma publicación en 2004 (fallece el año 2003) será el trabajo “Un encuentro con la antropología física venezolana”, coordinado por su sobrina Adelaida Struck y publicado por la Escuela de Sociología y Antropología de la UCV (Clarac de Briceño, 1994; Struck, Reyes y García, 2004).

Entre las colaboradoras del museo en los años cuarenta también se encontraba Nieves de Hoyos y Sancho (1908-2001), hija del antropólogo Luis de Hoyos, quien trabajó con él en sus últimos años de vida. Formada en el Instituto-Escuela, en la Escuela Superior de Magisterio y como licenciada en Filosofía y Letras, se incorpora a comienzos de los años cuarenta como becaria en el Museo Nacional de Etnología, y posteriormente, como colaboradora-investigadora en el IBS del CSIC. Tras el fallecimiento de su padre, dará continuidad a los estudios etnográficos que había comenzado junto a él, y que proseguirá en colaboración con el etnólogo Julio Caro Baroja, con quien coincide inicialmente, trabajando en el museo, y posteriormente, como compañeros en el recién creado “Centro de Estudios de Etnología Peninsular” del CSIC, dentro del proyecto de “Atlas Etnológico Peninsular” (Ortiz y Sánchez, 1994).

Mujeres en la Escuela Catalana de Antropología

En los años últimos de la década de los cuarenta, el núcleo de la actividad principal de la Antropología Física española se desplaza a la universidad catalana, en torno al grupo de jóvenes investigadores liderado por el profesor Santiago Alcobé (Calvo, 1990 y 1997; Tomás, 2012). Constituyendo un grupo de investigadores orientados hacia distintas especialidades bioantropológicas (Miquel Fuste, José Pons y Antonio Prevosti), donde también figuran los nombres de mujeres como Amparo Font, Clara García y María Monclús, cuyas historias personales merecen ser consideradas, y puestas de relieve, en el estudio del papel de las mujeres en el desarrollo de la Antropología Física catalana y española (Calvo, 1990 y 1997).

Entre estas pioneras en la Antropología catalana, la historia de María Monclús Barberá (1920-

2012) resulta especialmente descriptiva de la situación de muchas mujeres científicas en estos años. Ya que muestra una posición subalterna en tanto que científica a la sombra de la figura de su marido, a pesar de su importante labor como investigadora en Antropología y como promotora de la genética de poblaciones en España (Serra, 2013; Velasco, 2017a, 2017b). Su condición de esposa del conocido antropólogo de la Escuela de Alcobé e introductor de la moderna Genética en España, Antonio Prevosti (Florensa, 2013), ocultó gran parte de su trabajo y contribuciones logradas junto a éste.

Como licenciada en Ciencias Naturales y amante tanto del estudio de campo como del trabajo en laboratorio, María compartió con su marido la mayoría de sus proyectos de investigación, aunque sin un reconocimiento efectivo de su participación en prácticamente ninguno de ellos. Con el acercamiento al profesor Alcobé y su grupo, durante sus estudios de licenciatura en Ciencias Naturales en Barcelona, María orienta sus intereses hacia la Antropología. Y tras terminar sus estudios en 1945, se inicia en la investigación antropológica, para dedicarse, posteriormente, de un modo más específico a la genética experimental; después de especializarse en este campo tras acompañar a su marido como pensionado del CSIC en Italia. Así, formalmente, su actividad científica se consolida en el ámbito de la Genética de Poblaciones (y sus trabajos con *Drosophila*) como colaboradora del Centro de Genética Animal y Humana, vinculado al CSIC y el IBS en Barcelona, y posteriormente, al Departamento de Investigaciones Antropológicas y Genéticas, ambas instituciones creadas y dirigidas desde su inicio en 1951 por Santiago Alcobé (Serra, 2013; Velasco, 2017a y 2017b). Tras cursar un programa de estudios acelerados de magisterio en los primeros años de posguerra, durante el curso 1939-1940, en la Escuela Normal de Magisterio (Velasco, 2014, 2017a y 2017b), en 1940 ingresa en la facultad de Ciencias de Barcelona, donde obtiene su licenciatura en Ciencias Naturales en 1945. Completados sus estudios, se incorpora como becaria en la Sección de Antropobiología de la nueva sede del IBS del CSIC en Barcelona (creada en 1944), bajo la dirección de Santiago Alcobé (Calvo, 1990). En dicho centro también trabajaba como becario Antonio Prevosti, a quien María ya conocía desde la

universidad. Así, comenzó a trabajar junto con quien sería su futuro marido, colaborando en su proyecto de tesis doctoral (dirigida por Alcobé) sobre la influencia de la clase social en el crecimiento de niños y niñas barceloneses en edad escolar. Una tesis que Prevosti leyó en 1948 y fue publicada en la revista *Trabajos de Antropología y Etnología del IBS* en 1949, sin ninguna mención a la colaboración de su mujer, quien se dedicó a realizar las mediciones de todas las niñas y la mayoría de niños, debido a los problemas físicos y movimiento limitado que Prevosti tenía en su brazo derecho, fruto del padecimiento de meningitis durante su adolescencia (Velasco, 2014).

Entre 1946 y 1950, Monclús, Prevosti y otros investigadores del IBS estudiaron una necrópolis judaica, usada hasta el siglo XIV y situada en la montaña de Montjuic. La difusión de los resultados de estos trabajos y las descripciones hechas sobre esta población por parte de María fueron firmadas en una publicación conjunta, pero con el apellido de su marido, como María Prevosti. Durante estos años, María participó junto a su marido en la continuación de los trabajos iniciados por Alcobé en los años 30s, en torno al estudio de las características morfológicas y el efecto del aislamiento reproductivo en las poblaciones pirenaicas. De hecho, los hijos de Monclús y Prevosti (Velasco, 2017a) recuerdan los veranos junto a sus padres en el Vall de Arán, con éstos realizando mediciones de los paisanos, copiando datos de los registros parroquiales y registrando respuestas a la sensibilidad a la feniltiocarbamida (PTC), un método de estudio de la herencia de la sensibilidad al sabor amargo, muy utilizado para clasificaciones genéticas durante los años 30 y 40. Pero en ninguno de estos trabajos aparecerá la firma de María, cuando su marido los presenta al VI Congreso Internacional de Ciencias Antropológicas y Etnológicas en París, en el año 1960.

En 1949, Prevosti obtiene una beca con el apoyo de Alcobé para estudiar Genética, como pensionado del CSIC, en Pavía (Italia) (Velasco, 2017a y 2017b). Tras contraer matrimonio, María Monclús y Antonio Prevosti viajan al laboratorio de Marco Marchi en Italia, allí podrá trabajar y completar su formación junto a su marido, adquiriendo el aprendizaje de los métodos experimentales de la genética de poblaciones. A su regreso a España, ambos se incorporan al Centro de Genética Animal y Humana, creado en 1951 por

Alcobé en el marco del IBS del CSIC, y dirigido por éste. Prevosti se incorpora como colaborador-científico y Monclús como ayudante de investigación (plaza a la que había accedido en 1949 dentro del IBS). Tras el nacimiento de sus tres hijos, entre 1951 y 1955, abandona su actividad como docente de enseñanza secundaria en la Escuela del Real Monasterio de Santa Isabel en Barcelona, que compaginaba con su trabajo en el CSIC. Conciliando las demandas domésticas con su actividad en el CSIC, donde se mantiene como “colaboradora científica” entre 1956 y 1974. Posteriormente, entre 1974 y 1976, se reincorpora como técnico del Departamento de Investigaciones Antropológicas y Genéticas vinculado al CSIC en la universidad de Barcelona. A partir de 1953, María sí que publicará varios trabajos sobre genética de poblaciones de *Drosophila*. En 1954 se traslada, nuevamente, junto a su marido y sus hijos, a un nuevo periodo de formación como pensionado del CSIC, ahora en el laboratorio de Conrad Waddington en Edimburgo, sin que exista registro de la colaboración de María en este laboratorio, como sí pudo hacer en Italia. Cuando en 1963 se crean las primeras cátedras de Genética en Barcelona, Madrid y Granada, Prevosti ocupa la de Barcelona, y allí crea el Departamento de Genética, y vinculado a éste, el Departamento de Investigaciones Antropológicas y Genéticas del CSIC (dirigido por Alcobé), en el que colaborará María Monclús y donde contribuirá a la formación de las nuevas generaciones de mujeres incorporadas a este Departamento y al Centro de Genética Animal y Humana (Ana M^a Nadal, M. Fuste, M. Suarez y H. Hernández). En esta etapa madura de sus carreras, entre los años setenta y noventa, María Monclús y Antonio Prevosti realizan y publican numerosos trabajos conjuntos en Genética y asisten a encuentros internacionales en Genética de Poblaciones (Serra, 2012 y 2013; Velasco, 2014, 2017a, 2017b).

Aunque María Monclús no llegó a doctorarse y los puestos que ocupó fueron temporales, auxiliares y en ocasiones honoríficos y sin remuneración, mantuvo durante toda su vida una intensa actividad científica e investigadora. De hecho, en las investigaciones del archivo personal de Prevosti (Velasco, 2014, 2017a y 2017b) se han encontrado anotaciones con la letra de María Monclús en todos sus cuadernos. Todo ello, muestra un caso descriptivo de la historiografía de un

gran número de mujeres científicas, que ayuda a entender las difíciles historias vitales y los dilemas personales de conciliación de sus carreras científicas y su vida familiar, especialmente durante los años de maternidad, que comprometen numerosas opciones de su actividad profesional, de un modo distinto a cómo viven su carrera académica los científicos hombres. María Monclús, nos muestra así, un perfil de una investigadora en la sombra, afrontando las dificultades de la conciliación de su actividad doméstica y científica.

Por su parte, la figura de Amparo Font dentro de la Escuela Catalana de Antropología resulta relevante como parte del grupo de antropólogas que, a principios de los setenta, representan la formalización del acceso a plazas de profesoras e investigadoras titulares dentro de las universidades españolas y sus departamentos de Antropología. Superando un punto de inflexión respecto de un marco previo, donde sus posiciones como mujeres científicas quedaban limitadas a roles subalternos de colaboradoras de académicos varones y de docentes limitadas al techo de las enseñanzas medias. Amparo Font, tras completar sus estudios de licenciatura en Ciencias Naturales en la universidad de Barcelona, realiza su investigación doctoral sobre el “Estudio de los restos humanos procedentes de la Necrópolis de Son Real (Alcudia), Mallorca” bajo la dirección de Santiago Alcobé, ya en calidad de catedrático jubilado. La lectura y defensa de su tesis en 1973 y el reconocimiento de su trabajo por parte del tribunal evaluador (el propio Santiago Alcobé, Antonio Prevosti, José Pons y el arqueólogo Miguel Tarradell) le valdrá ser referenciada y elogiada en el *Bulletins et Memoires de la Société d'Anthropologie* de Paris, en 1974; y su publicación en 1977 por la universidad de Barcelona. Continúa con sus trabajos sobre Antropología Osteológica no solo en el ámbito balear, sino también en yacimientos catalanes del periodo neolítico. Los resultados de sus trabajos serán publicados a través de múltiples artículos y comunicaciones a congresos, entre los años setenta y noventa. Dentro del grupo de la Escuela catalana, Amparo colabora, especialmente, con el prehistoriador y antropólogo físico Daniel Turbón, dentro de su ámbito de estudios en yacimientos neolíticos.

Sin embargo, una de las consideraciones más relevantes de su papel dentro de la Historia de la

Antropología “en femenino” en nuestro país, es su lugar como una de las primeras profesoras universitarias de Antropología, con su acceso como “profesora agregada” en 1973 a la Facultad de Ciencias de la Universidad de Barcelona, para continuar su carrera como profesora titular y catedrática desde comienzos de los ochenta, en la Universidad Autónoma de Barcelona.

También dentro de la denominada Escuela Catalana de Antropología, Clara García será otra de las primeras antropólogas que figuran en este momento de transformación de la disciplina. En su caso, ya en un momento de transición hacia la modernización de la disciplina y del colectivo demográfico-profesional de los antropólogos españoles. Clara fue una de las últimas pupilas de Pons, a quien dirige su tesis en Biodemografía, en los últimos años setenta, que será defendida dentro del departamento de Biología Animal de la Universidad de Barcelona el año 1982, con el título “Biodemografía de Casares de las Hurdes (1682-1978)”.

El papel de las mujeres en las nuevas direcciones de la Antropología madrileña

Las nuevas orientaciones de la disciplina, inicialmente promovidas dentro de la Escuela Catalana tendrán una importante difusión a través de la geografía académica española, con el acceso de los antropólogos formados en ella a puestos de profesorado en unidades de Antropología ya existentes o de nueva creación, en distintas universidades españolas. De esta manera, durante el tiempo de estancia en Madrid del profesor José Pons a cargo de la cátedra de Antropología de la Universidad Central de Madrid, entre 1968 y 1973 (Tomás, 2012), éste promovió una serie de investigaciones doctorales en las líneas modernas de la disciplina, dentro de un grupo de pupilos conocido como los “hijos de Pons” (Varea, 2018). Dando lugar a una generación de antropólogos y antropólogas que jugarán un papel relevante en la modernización de la disciplina en el núcleo madrileño y en otras universidades del Estado. Entre estos “hijos de Pons” se incluían los nombres de Tito Varela y Paco Luna, así como también, los de jóvenes antropólogas como M^a Dolores Garralda, Rosa M^a Grande y Cristina Bernis.

Esta labor del profesor José Pons resultó fundamental para el apoyo a la modernización de la Antropología Física española, desde su papel de “maestro” capaz de organizar y dirigir con eficacia el Laboratorio de Antropología de la universidad madrileña, orientando a sus pupilos hacia temas dispares como el crecimiento y desarrollo neonatal, la biodemografía, los dermatoglifos, los polimorfismos sanguíneos o estudios osteoantropológicos de poblaciones prehistóricas y medievales; desde nuevos enfoques metodológicos en línea con las direcciones internacionales de la disciplina (Garralda, 1997 y 2010, Tomás, 2012; Turbón, 2015).

En el caso de una de sus alumnas tuteladas, M^a Dolores Garralda, ésta se había formado inicialmente como prehistoriadora, con su incorporación a este laboratorio se especializará durante su periodo de formación y trabajo doctoral en la investigación bioantropológica, realizando su tesis en el marco de un programa interfacultativo dedicado a la Antropología Prehistórica de los restos osteoantropológicos del Neolítico y la primera Edad del Bronce en la Península Ibérica. Dolores defiende su tesis en 1973, antes del regreso de Pons a Barcelona, bajo el título “Estudio antropológico de la población del Neolítico y Bronce”. Su tesis será publicada en 1975 por la Universidad Complutense y recibirá, en el año 1987, el reconocimiento del Premio Broca de la *Société d'Anthropologie* de París. La profesora Garralda continuará su actividad incorporada a la Facultad de Biología de la UCM, dedicada a la enseñanza e investigación de la Antropología Física dentro de un departamento que durante la década de los setenta se consolida en los planes de estudios de Biología y Geología, con una nueva generación de profesores y profesoras, que conforman un sólido núcleo de investigadores y docentes.

Por su parte, Cristina Bernis procedía de la propia facultad de Ciencias, en la que tras completar sus estudios de Biología se incorpora al programa de Doctorado y realiza su tesis orientada, bajo la dirección de José Pons y de acuerdo a sus inquietudes personales, hacia los ámbitos de la investigación biodemográfica y la Antropología cuantitativa de la comarca leonesa de La Maragatería. Su tesis “Estudio biodemográfico de la población maragata” fue defendida en 1974 y publicada en 1975 por la editorial Complutense. Tras su periodo

de formación como investigadora doctoral y ayudante en el Departamento de Antropología de la Complutense, se incorpora a la actividad formal como docente de Antropología en la joven Universidad Autónoma de Madrid, a partir de 1978, donde dará comienzo a un nuevo núcleo de la disciplina dentro de la Sección de Biología de su Facultad de Ciencias de esta universidad. Primero, como profesora adjunta numeraria del Departamento de Biología, en el que establecerá la unidad de Antropología Biológica; y a partir de 1989, ya como catedrática de Antropología Biológica (Varea, 2018). En este marco de la Universidad Autónoma, se gestará un núcleo de investigadores con amplia presencia en los desarrollos de la Antropología española en las siguientes décadas, y en el que las mujeres tendrán una amplia presencia (Pilar Montero, Consuelo Prado...) así como un temprano y marcado énfasis hacia los enfoques de género e interés por la Bioantropología de la mujer.

Junto a este interés por las aproximaciones de género, la otra marca fundamental del nuevo núcleo de investigaciones liderado por Cristina Bernis será la orientación epistemológica y metodológica de su Antropología Biológica hacia la Ecología Humana, estableciendo un fuerte nexo con el Departamento de Ecología; que liderado en estos años por el profesor Fernando González Bernáldez, confluirá en un interés conjunto por los estudios integradores de la ecología de nuestra especie. Con este posicionamiento, en 1986, organizan la *First International Conference on Human Ecology*, y la unidad de Cristina coordina la edición desde España, entre 1990 y 1999 del *Journal of Human Ecology*. Resultado de este interés común con otros profesores y áreas de la universidad Autónoma, será la promotora de la creación de la Asociación de Ecología Humana en el año 1987 (Varea, 2018).

También figura entre las pupilas de Pons en la Complutense, durante los primeros años setenta, Rosa María Grande Pereda, quien realiza su tesis bajo la dirección de éste y con el apoyo de su marido, el médico Dr. Francisco Argüelles. Su investigación abordaba las “Causas de la variabilidad en el desarrollo ponderal de los recién nacidos españoles”, y fue defendida en el departamento de Antropología de la ya rebautizada como universidad Complutense en 1974. El trabajo proponía una línea de investigación innovadora, que apostaba por enfoques en los que se

combinaban factores genéticos y ambientales, y técnicas cuantitativas del ámbito biodemográfico y antropométrico en el estudio de la ontogenia perinatal. Incorporada, inicialmente, al departamento de Antropología como colaboradora, logrará acceder a una plaza como profesora en la nueva universidad de Alcalá, reabierto en estos años setenta del pasado siglo, donde activa la enseñanza e investigación de la Antropología Física, y dará apoyo al trabajo de nuevos investigadores, entre quienes destaca su vínculo y colaboración con la antropóloga Esperanza Gutiérrez. Como promotora de la aplicación de las técnicas antropométricas al ámbito pediátrico, Rosa M^a Grande publica junto a su marido el doctor Francisco Argüelles y a su pupila en la universidad de Alcalá, Esperanza Gutiérrez, el “Manual de Técnica Antropométrica del Recién Nacido”, en el año 1993.

Durante estos últimos años de la década de los setenta del siglo XX, esta generación de antropólogas jugó un papel muy activo en la creación de la Sociedad Española de Antropología Biológica –SEAB– (Garralda, 2010). Donde Rosa M^a Grande, junto con su compañera Dolores Garralda y a la entonces joven antropóloga en formación Rosario Calderón, apoyarán la formación de la Sociedad. Y una vez constituida en 1978, participarán dentro de la composición de sus primeras juntas directivas.

La generalización de la presencia femenina en la moderna Antropología española

Con el avance en la presencia de la mujer en la Antropología española, a lo largo de la década de los setenta del siglo XX y, fundamentalmente, durante la década de los ochenta, consolidando su participación en los principales núcleos de Madrid y Barcelona, así como en otras universidades (Granada, Bilbao, León y Santiago, básicamente), se configura un panorama de amplia y extendida presencia de las mujeres antropólogas en la universidad española (Calderón, 2010; Garralda, 1997 y 2010).

En Madrid, el profesor Arturo Valls Medina, encargado de la dirección del departamento de Antropología tras el regreso de Pons a Barcelona en 1973, tendrá entre sus alumnos también a una

importante representación de mujeres investigadoras, que jugarán un papel crucial en el curso de la disciplina durante las siguientes décadas en nuestro país; como serán el caso de sus pupilas Rosario Calderón y M^a Soledad Mesa, que se unen a otras antropólogas formadas en los años previos como doctorandas en el Departamento, formando un destacado grupo de mujeres antropólogas en este núcleo de la Antropología española. En este grupo previo ya consolidado, estarían M^a Dolores Garralda, Cristina Bernis y Rosa M^a Grande, junto a otras colaboradoras del Departamento como Adelaida de Robles. Adelaida se había incorporado al Departamento de Antropología tras completar sus estudios de licenciatura en Ciencias Biológicas e iniciar su doctorado, participando con sus compañeros de generación (“los hijos de Pons”) en los numerosos trabajos antropológicos en curso en el Departamento, en estos primeros años de la década de los setenta. En 1973, Adelaida defiende su tesis, dedicada a estudios básicos de fisiología experimental, pero irá enfocando su interés y ámbito de investigación hacia temas de Biología Humana. Dedicada durante los setenta y ochenta a la investigación en los ámbitos de la composición corporal y las técnicas antropométricas aplicadas, Adelaida de Robles jugará un papel fundamental en la promoción de la Antropometría aplicada a los ámbitos de la auxología, la salud y la actividad física. En los ochenta, dirige trabajos de tesis en el campo de la Antropometría deportiva y será la promotora de la incorporación de la Antropometría dentro del INEF madrileño (ya presente en el centro barcelonés) y de la creación en 1987 del “Grupo Español de Cineantropometría” (GREC). Dentro de esta línea de trabajos, promueve otros ámbitos de las aplicaciones antropométricas, como es el caso de los estudios del Crecimiento y Desarrollo Humano, una línea de investigación en la que cabe destacar su dirección de la tesis sobre el crecimiento de los niños rurales de la Sierra madrileña, defendida en 1989 por María Dolores Marrodán.

También la dirección de Valls, durante la década de los setenta, de las investigaciones doctorales de Rosario Calderón y M^a Soledad Mesa, supondrá una vía de continuidad a la línea de modernización del departamento iniciada por José Pons, con la orientación de estos trabajos hacia los estudios de la distribución poblacional de caracteres de variabilidad genética en

las poblaciones peninsulares. En este núcleo madrileño de finales de los 70s, Rosario Calderón junto con M^a Dolores Garralda y Rosa M^a Grande, tendrán un papel destacado en la articulación y configuración, durante estos años, de la Sociedad Española de Antropología Biológica –SEAB–, como marco institucional, identitario y referencial de los bioantropólogos españoles, en tanto colectivo diferenciado dentro del devenir general de la Antropología española. La gestación de la Sociedad, previamente, se habría iniciado en el “Grupo de Antropología Biológica” formado dentro de la SEHN, un hito donde participan activamente este grupo de antropólogas, a partir del año 1976, promoviendo la formación de una Sociedad científica específica de Antropología Física/Biológica en nuestro país (Calderón, 2010; Garralda, 2010). También este grupo de antropólogas tendrá un papel clave en la gestión de la nueva Sociedad, fundada en 1978, a través de una participación duradera en múltiples cargos de la Junta directiva de ésta, desde sus inicios y en sus siguientes años de andadura.

Desde la década de los ochenta en adelante, la presencia de las antropólogas se hace mucho más patente, y se generaliza en distintos núcleos universitarios del país (Calderón 1996 y 2010; Calderón y Rebato, 1997; Calvo, 1990; Tomás, 2012). En las universidades madrileñas (Complutense, Autónoma y de Alcalá), una nueva generación de antropólogas se consolida como docentes e investigadores del área, aportando innovación y calidad en sus líneas de trabajo, entre las que se incluyen los nombres de M^a Dolores Marrodán, Consuelo Prado, Pilar Montero, Virginia Galera, Esperanza Gutiérrez y Ángeles Sánchez; que se une a la generación consolidada unos pocos años antes. En las universidades catalanas, la presencia femenina se amplía también, con la entrada en sus unidades de Antropología de nuevas profesoras-investigadoras como Assumpció Malgosa, María Pilar Aluja, Eulalia Subirá o de Rosa Caballín, quienes incorporan a las líneas tradicionales, un espacial énfasis y dedicación a las nuevas investigaciones en Antropología Genética y Molecular.

También en esta etapa, durante de la década de los setenta, en la universidad de León, junto el profesor Basabe, se forman investigadoras que se incorporarán

como profesoras e investigadoras de esta universidad, como el caso de Humildad Rodríguez Otero.

Y en el caso de la Universidad del País Vasco (UPV/EHU), tomará presencia una nueva generación de antropólogas formada junto al profesor Basabe (catedrático de Antropología Física en dicha Universidad desde 1976 a 1984). En ella cabe destacar a sus discípulas Rosario Iturrioz (que se trasladó posteriormente a Inglaterra), Concepción de la Rúa y Esther Rebato (ambas catedráticas en la actualidad), así como Carmen Manzano (recientemente jubilada) y Neskuts Izagirre, que continúan la labor iniciada por Basabe y orientan inicialmente sus investigaciones en torno al estudio en profundidad tanto de los restos humanos como de las poblaciones actuales de la región vasca (osteometría, morfología, crecimiento y desarrollo, hematología, biodemografía, etc.), para posteriormente, dirigir sus investigaciones a campos más actuales (diversidad genética de las poblaciones humanas actuales y del pasado, ADN antiguo, estudios de asociación genotipo-fenotipo en rasgos humanos complejos, estudios gemelares, ecología humana, etc.). A esta universidad se incorpora como catedrática Rosario Caderón (1985), procedente de la UCM, que pone en marcha nuevas líneas de investigación (tal como la estructura genética de las poblaciones del País Vasco o los estudios de epidemiología genética, entre otras).

Por su parte, en la universidad de Santiago, se consolida como investigadora y profesora del área Rosa Lodeiro, junto a su mentor Tito Varela (formado como con Pons, en la universidad madrileña). En Granada, desde comienzos de la década de los ochenta, Sylvia Jiménez Brobeil y Carmen García García, y posteriormente, Inmaculada Alemán Aguilera se incorporan y orientan su actividad hacia la investigación bioantropológica dentro del laboratorio promovido por el profesor Miguel Botella, en la Facultad de Medicina de la universidad de esta ciudad.

Pioneras y promotoras de la moderna Paleoantropología española

En un área de especialización de la Antropología, con tanta relevancia y resonancia pública durante las últimas en España, como ha sido la

Paleoantropología, también es preciso dar luz a la presencia y labor de las mujeres protagonistas en este campo, durante este periodo. Entre éstas, cabe destacar a Pilar Juliá Pérez Pérez, por su labor como maestra de paleoantropólogos protagonistas de este periodo (Juan Luis Arsuaga, José María Bermúdez de Castro, Ignacio Martínez...); y también, como participante directa durante muchos años en los yacimientos de Atapuerca. Tras completar sus estudios en Ciencias Biológicas, y dirigir sus intereses hacia la Bioantropología y Paleopatología, desde comienzos de los setenta, completa su tesis sobre las “Evidencias de intervención artificial deliberada en esqueletos humanos prehistóricos” (publicada en 1977, en la editorial Dosbe), que le permite obtener su doctorado en Geología en 1976. Trabajó como becaria del Instituto Lucas Mallada del CSIC, y posteriormente, como docente al Departamento de Paleontología de la UCM. Desarrolló sus investigaciones en los ámbitos de la Paleoantropología, la Antropología Biológica, la Antropología Prehistórica y la Paleopatología; disciplina ésta última, de la que será una de las primeras promotoras en nuestro país, participando en la fundación de la Asociación Española de Paleopatología, donde ocupa el cargo de vicepresidenta, desde su fundación en 1987 hasta 1997. Dividiendo su tiempo entre la investigación de las poblaciones prehistóricas canarias (su paleopatología y el estudio de sus momias y restos desecados) y su participación como investigadora dentro del proyecto de los Yacimientos de Atapuerca. En 1990, completa su segunda tesis, ahora en Biología, con su “Estudio de posibles factores patogénicos en la osteopenia de la artritis reumatoide”. También la contribución de su actividad docente y de dirección académica, como profesora de Paleontología Humana, tendrá un impacto importante en la formación de parte de los equipos de investigadores de Atapuerca. Ejemplo de esta tarea, será su dirección de las tesis de dos de los codirectores del Proyecto Atapuerca (sucesores en este cargo del profesor Emiliano Aguirre): la tesis de Juan Luis Arsuaga sobre “Antropología del hueso coxal: evolución, dimorfismo sexual y variabilidad, y la de José María Bermúdez de Castro, sobre “La dentición de los pobladores prehistóricos de las Islas Canarias: estudio antropológico”, ambas defendidas en 1985 en

el departamento de Biología Animal I de la universidad Complutense.

En su producción científica, cabe destacar sus numerosos trabajos sobre aspectos bioantropológicos y paleopatológicos de las poblaciones prehistóricas canarias, que culminan en su libro “Enfermedades y accidentes de la población aborigen canaria” (2016). Junto a una amplia lista de participaciones y contribuciones en trabajos vinculados a los yacimientos de Atapuerca.

Otra figura destacada por su contribución a la promoción de la moderna Paleontología Humana en la universidad madrileña fue Nieves López Martínez, promotora de nuevos métodos de investigación y de la difusión social del conocimiento paleontológico (Álvarez y Delgado, 2010; Delgado, 2018). Licenciada en Ciencias Biológicas en 1970 y tras cursar estudios de posgrado en Paleontología y obtener su DEA en la universidad de Montpellier, se doctora en la Universidad Complutense primero, en la Sección de Biología en 1976, y en 1977 en la de Geología, con su tesis “Análisis paleoambientales y paleoclimáticos de los yacimientos de Somosaguas y Húmera (Mioceno Medio, Madrid)”. Discípula de Bermúdez de Castro y Emiliano Aguirre en el Museo Nacional de Ciencias Naturales y en el Instituto Lucas Mallada de Geología del CSIC, comienza su actividad como profesora adjunta en el departamento de Paleontología de la Universidad Complutense en 1977, y en 1978 se incorpora a la joven Universidad Autónoma como profesora agregada, regresando a la Complutense en 1984. Fue nombrada catedrática con sólo 34 años en la Universidad Complutense, donde desarrolló su actividad docente hasta su fallecimiento en 2010. Dedicada en gran parte de su carrera al estudio de la Paleontología madrileña, realiza un gran esfuerzo por vincular Paleontología y Biología, y dar fundamento y base a la Paleobiología, como nuevo enfoque de síntesis e integración de los análisis; con una perspectiva integradora de la Paleontología de Vertebrados y Humana desde el marco de enfoques paleoecológicos y paleobiológicos. A principios de los 2000s, participará en una expedición en colaboración con la universidad francesa de Poitiers, en búsqueda de los orígenes de la humanidad en Chad (Delgado, 2018). Al tiempo, hay que destacar la relevancia de su iniciativa de divulgación del conocimiento social de la

Paleontología a través del “Proyecto Paleontológico Somosaguas”, como una innovadora experiencia didáctica de difusión del conocimiento evolutivo y de acercamiento de la sociedad a la actividad de los científicos.

Paleoantropólogas y prehistoriadoras en los yacimientos de Atapuerca

Junto a estas figuras más reconocibles, hay que hacer mención a las contribuciones de otras investigadoras que han aportado su talento y conocimientos a los logros y avances en este ámbito particular del desarrollo de la investigación paleoantropológica española, como son los yacimientos de Atapuerca. Entre las pioneras colaboradoras con los trabajos en Atapuerca cabe mencionar a la prehistoriadora Aurora Martín. Con la ampliación de equipos en las sucesivas campañas de excavación, a lo largo de los ochenta y noventa, encontramos una generación de jóvenes paleontólogas con nombres como Trinidad de Torres, Nuria García y Ana Gracia Téllez. Y en sus desarrollos más recientes, dentro de los amplios equipos de trabajo de las universidades madrileñas, catalanas y burgalesa, se ha incorporado un amplio grupo de jóvenes investigadoras en formación y científicas consolidadas, como las prehistoriadoras Ana Isabel Ortega y Rosa Huguet. Un panorama actual en el que tiene una especial relevancia la figura de la médico y antropóloga (especialista en Antropología dental) María Martínón Torres; actualmente, responsable de la dirección del Museo de la Evolución Humana y del Centro Nacional de Investigación en Evolución Humana (CENIEH) de Burgos.

Panorama y continuidad de la Antropología Física en femenino en el siglo XXI

Al comienzo del nuevo siglo y con el reconocimiento del área de conocimiento de Antropología Física (en el año 2000), el panorama del grupo profesional y académico de antropólogas y antropólogos españoles presentaba una situación que habría alcanzado la paridad y una tendencia a la

feminización del colectivo. En un repaso a la geografía del colectivo profesional, a través de las universidades españolas encontramos, en el caso madrileño, una amplia presencia femenina, tanto en la UCM, con Rosario Calderón en calidad de catedrática y M^a Dolores Marrodán como coordinadora de la unidad docente, con el apoyo de una siguiente generación representada en Noemí López y Candela Hernández. En la UAM, donde la consolidada presencia y tradición femenina se hunde en la figura de la fundadora de la unidad docente, Cristina Bernis, junto a un sólido grupo de antropólogas como son Consuelo Prado, Pilar Montero, Margarita Carmenate y Paula Acevedo. Y en la UAH, con el núcleo del área coordinado por Virginia Galera junto a Esperanza Gutiérrez y Ángeles Sánchez, que se amplía en una nueva generación con Noemí Rivaldería. También en Barcelona, con una larga historia de participación de las antropólogas en sus universidades, encontramos amplia presencia de profesoras-investigadoras, en su núcleo en la UAB formado por M^a Rosa Caballín Fernández, María Pilar Aluja París, Asunción Malgosa y Eulalia Subira, junto a Cristina Pereira dos Santos, en una generación siguiente. Y en la UB, con la presencia de antropólogas ya senior como Lourdes Fañanas, y en una generación siguiente, a investigadoras como Asunción Borrell y María Esther Esteban. En núcleos más pequeños, pero con una histórica presencia de la disciplina, también hallamos una firme participación de mujeres antropólogas, como es el caso de Concepción de la Rúa y Esther Rebato en el País Vasco. O el caso de Santiago de Compostela, con la ya larga contribución de Rosa Lodeiro (junto a su mentor Tito Varela); Humildad Rodríguez Otero (pupila de Basabe y colaborado durante años de Luís Caro) en León; la profesora María José Blanco Villegas en Salamanca; Belén López Martínez en Oviedo. Y en Granada, investigadoras senior, como las profesoras Sylvia Jiménez Brobeil y Carmen García García (primera profesora titular de Antropología en Granada), la ya catedrática Inmaculada Alemán Aguilera, y como generación de relevo, Rosa M^a Maroto Benavides.

Las mujeres como promotoras de una Antropología con enfoque ecológico y de género.

Una importante contribución de las mujeres antropólogas, como ya vimos desde el caso de las pioneras, durante los años 30 y 40, ha sido la aportación de miradas y enfoques innovadores para la disciplina en nuestro país. De un lado, frente a la Antropología hegemónica y androcéntrica, se reivindican los estudios bioantropológicos en torno a la mujer, sus características biológicas y poblacionales. De otra parte, se resalta el interés por las poblaciones vivas y sus contextos, poniendo de manifiesto los condicionantes ambientales, de nutrición, salud, reproducción y ciclo vital, en la caracterización de poblaciones humanas. Unos enfoques que, a partir de la década de los ochenta, se sistematizan en modelos de estudio con una mirada biosocial y enfoque de género, aplicado a la investigación de las dinámicas sociodemográficas y biológicas de las poblaciones contemporáneas peninsulares. La dedicación a estos ámbitos de estudio y desde planteamientos novedosos, ha generado una amplia producción de trabajos en ecología humana, biología de poblaciones y antropometría nutricional de poblaciones peninsulares y en Marruecos (grupo UAM), complementados con la participación en proyectos de ámbito internacional (Cristina Bernis, M^a Dolores Marrodán, M^a Soledad Mesa, Marisa González, Consuelo Prado, Pilar Montero, Ángeles Sánchez, Margarita Carmenate, Paula Acevedo, Esther Rebato...). Unos enfoques de profunda utilidad en la práctica de la Antropología Aplicada, como han mostrado las antropólogas formadas en estos equipos de las universidades españolas, que han desarrollado una productiva actividad profesional fuera de la academia, en campos aplicados como la promoción de salud, la Antropología nutricional o la cooperación al desarrollo. Tal como es el caso de los trabajos de Pilar Montero, Marisa González, Noemí López, Susana Moreno o Gloria Santos. En particular, dentro del grupo de profesoras de la UAM, liderado por Cristina Bernis junto a las antropólogas Consuelo Prado, Pilar Montero, Margarita Carmenate y Paula Acevedo, cabe señalar su contribución a la difusión de la Antropología Física en

los campos de investigación sobre “Mujer y Salud” y en los Estudios Feministas y de Género (así como en campos tales como la Salud Pública, la nutrición, el comportamiento reproductivo, los estudios migratorios y la cooperación al desarrollo, desde la mirada de los enfoques de género). Desempeñando Cristina Bernis, durante dos años, el cargo de directora en el Instituto Universitario de Estudios de la Mujer (IUEM) de la UAM, y Pilar Montero el de Secretaría Académica del mismo Instituto, durante 11 años. Y participando, gran parte de ellas, como profesoras del módulo docente de “Salud y Género” del Máster de Estudios Interdisciplinares de Género del IUEM de la UAM.

Discusión y conclusiones

En la revisión a la historia de la presencia y papel de las mujeres antropólogas en nuestro país, podemos señalar unas etapas diferenciadas por ciertas características distintivas de las condiciones y condicionamientos de la experiencia profesional y las posibilidades de carrera.

1) Una primera etapa, con una presencia femenina excepcional o reducida en la disciplina. Dentro de una Antropología subalterna, donde las primeras mujeres antropólogas son docentes de enseñanza secundaria, ayudantes adjuntas a la investigación u ocupan un papel de esposas y/o colaboradoras auxiliares de investigadores varones reconocidos académicamente.

2) En una segunda etapa, las mujeres se incorporan ya no sólo a la investigación universitaria, sino a la docencia y a la actividad académica formal.

3) Y finalmente, en una tercera etapa, se alcanza una incorporación generalizada de las mujeres en los distintos departamentos y unidades docentes dedicadas a la disciplina, donde jugarán un papel fundamental en los desarrollos modernos de la Antropología Física española.

Un recorrido y avance hacia la participación plena de las mujeres en la Antropología académica española, no sólo en términos de presencia numérica, sino como transformación de los roles y de su papel en el desarrollo y modernización de la disciplina en nuestro país. Recorriendo un camino desde unas posiciones subalternas iniciales, como becarias o

ayudantes de investigadores varones, hasta ir alcanzando, a partir de los 70s, una amplia presencia y consolidación como investigadoras-profesoras en el ámbito universitario. Y logrando, de los 80s en adelante, una generalización de la plena presencia femenina en todos los departamentos y unidades de Antropología de nuestro país.

Bibliografía

- Álvarez M., Delgado A. (2010). In memoriam de Nieves López Martínez (Burgos, 1949, Madrid, 2010). *Revista Española de Paleontología* 25 (2): 165.
- Calderón R. (1996). La Antropología Biológica española en el contexto europeo. En: J.L. Nieto y L. Moreno Aznar (Eds.). *Avances en Antropología Ecológica y Genética: xv-xxiii*. Universidad de Zaragoza. Zaragoza.
- Calderón R. (2010). 1990-2010: Un periodo clave en la historia reciente de la Antropología Física. El caso de España. *Revista Española de Antropología Física* 31: 79-83.
- Calderón R., Rebató E. (1997). Historia de la Antropología Biológica en el País Vasco. *Revista Internacional de Estudios Vascos* 42 (1): 45-62.
- Calvo L. (1990). La Antropología Biológica en Cataluña. *Llull*, 13: 321-348.
- Calvo L. (1997). Historia de la Antropología en Cataluña. Madrid: CSIC.
- Clarac de Briceño J. (1994). La construcción de la Antropología en Venezuela. *Fermentum* 4 (10): 76-91.
- Delgado M.A. (2018). Un importante impulso de la Paleontología española: Nieves López Martínez y José Luis Sáenz García. *Encuentros Multidisciplinares* 58-59:1-5.
- Delgado M.A. (2009). Científicas y educadoras: las primeras mujeres en el proceso de construcción de la Didáctica de las Ciencias en España. Murcia: Ediciones Universidad de Murcia.
- Florensa C. (2013). Más allá del genetista: otra mirada a Antonio Prevosti. En: L. Calvo, A. Girón y M.A. Puig-Samper (Eds). *Naturaleza y Laboratorio: La investigación biológica en la España Contemporánea: 351-389*. CSIC/ Generalitat de Catalunya. Barcelona.
- Garralda M.D. (1997). History of the Physical Anthropology in Spain. En: F. Spencer (Ed.). *History of Physical Anthropology Vol 2: 987-990*. F. Garland Publ. Inc. New York.
- Garralda M.D. (2010). Historia de la Sociedad Española de Antropología Física. *Revista Española de Antropología Física* 31: 67-70.
- Gómez E. (2019). Inspectoras de primera enseñanza en el segundo tercio del siglo XX. Tesis Doctoral. Universidad

- Complutense de Madrid. Madrid: Facultad de Ciencias de la Educación de la UCM.
- Martín T. (1991). Innovadoras de la Educación en España: becarios de la Junta para Ampliación de Estudios. Ciudad Real: Universidad de Castilla La Mancha.
- Moya A., Serra L., Santos M. (2008). La genética evolutiva en España. *eVOLUCIÓN* 3(1): 31-35.
- Ortiz C. (1987). Luis de Hoyos Sainz y la Antropología española. Madrid: CSIC.
- Ortiz C., Sánchez L.A. (Eds.). (1994). Diccionario Histórico de la Antropología Española. Madrid: CSIC.
- Sánchez L.A. (1992). La Antropología al servicio del Estado: el Instituto Bernardino de Sahagún del CSIC (1941-1970). *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares* 47: 29-44.
- Sánchez L.A. (2008). Antropologías para después de una guerra: plenitud y declive de la obra antropológica de Pérez de Barradas (1939-1952). En: E. Salas (Dir.). *Arqueología, América, Antropología. José Pérez de Barradas (1897- 1981): 399-431. Museo de los Orígenes / Ayuntamiento de Madrid. Madrid.*
- Serra L. (2012). Antonio Prevosti Pelegrín (Barcelona 1919- Barcelona 2011). Pionero de la Genética de poblaciones naturales en España y estudioso de la Evolución. *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural - Actas* 106 (1-4): 47-55.
- Serra L. (2013). Antoni Prevosti i Maria Monclús: dos naturalistas vocacionals. En: M. Durfort (Ed.). *Antoni Prevosti i Pelegrín: Sessió en Memòria: 73-99. Institut d'Estudis Catalans, Barcelona.*
- Struck A., Reyes A., García P. (Coords). (2004). *Un encuentro con la Antropología Física venezolana: Adelaida de Díaz Ungria. Caracas: Universidad Central de Venezuela.*
- Tomás R. (2012). Historia reciente, situación actual y tendencias de la Antropología Física en España (1939-2011). En: D. Turbón, L. Fañanás, C. Rissech y A. Rosa (Eds.). *Biodiversidad Humana y Evolución: 112-118. S.E.A.F. - Universidad de Barcelona, Barcelona.*
- Turbón D. (2015). Notas necrológicas. José Pons Rosell (1918-2013). *Boletín de la Real Sociedad de Historia Natural – Actas* 112: 49-54.
- Varea C. (2018). Cristina Bernis y la renovación de la Antropología Biológica en nuestro país. *Encuentros Multidisciplinares* 58-59: 1-8.
- Velasco M. (2017a). Moscas y redes: María Monclús y la genética de poblaciones en España. *Arenal* 24 (2): 349-378.
- Velasco M. (2017b). Entre cartas, cuadernos y separatas: El subfondo María Monclús en la Universidad de Barcelona. En: VV.AA. *Al servicio de la salud humana: La historia de la medicina ante los retos del siglo XXI. Actas del XVII Congreso Sociedad Española de Historia de la Medicina. Girona.*
- Velasco M. (2014). María Monclús Barberá y los orígenes de la genética en España. En: VV.AA. *Medicina y poder político: 221-225. XVI Congreso de la Sociedad Española de Historia de la Medicina, Madrid.*